
**Para una historia del tiempo presente
paraguayo. Del pasado/presente entre
dictadura y democracia : los historiadores bajo
la dictadura.**

Luc Capdevila*

Resumen

Respecto al desarrollo actual que conocen los países del Cono Sur, Paraguay pena con su proceso de democratización. En un contexto de relativa inercia política, es importante preguntar los ajustes potenciales en la relación que la sociedad mantiene con el pasado, además cuando la historia fue uno de los útiles principales del sistema de encuadramiento bajo la dictadura. Se trata así de preguntar como un cambio de régimen político puede inducir un cambio de régimen de historicidad. Inicialmente se prestará la atención sobre las tensiones entre historia oficial y memoria colectiva bajo la dictadura para definir el régimen de historicidad que fue consustancial a esta cultura, con el fin de entender en un segundo momento la inercia actual de la representación del pasado, y de definir lo que podría corresponder hoy a un régimen de historicidad de transición.

Palabras claves: Paraguay, Stroessner, revisionismo histórico, memoria, dictadura, héroes, víctimas, transición política, historia del tiempo presente, régimen de historicidad.

* Profesor de Historia Contemporánea.Universidad Rennes 2 (Francia)- CERHIO/CNRS UMR 6258. Quiero agradecer a Nicolás Richard su ayuda en la escritura de este texto en castellano.

Abstract

In comparison with the recent evolution that the republics of South America know, Paraguay pains in its process of democratization. In a context of relative political inertia, it is significant to question the potential adjustments in the relation which the society maintains with the past, since the history was one of the centre pieces of the system of framing and enfermement of the dictatorship. It is thus a question of questioning in what a change of political régime induce a change of mode of historicity. Initially we will put the attention on the tensions between official history and collective memory under the dictatorship in order to define the mode of historicity which was specific to this culture, in order to understand in the second time the current inertia of the representation of the past, and to identify what could correspond today to a mode of historicity of transition.

Key words: Paraguay, Stroessner, historical revisionism, memory, dictatorship, hero, victims, political transition, history of time present, mode of historicity

Introducción

Entre los años 1930 y los años 1980, el Paraguay fue dirigido de manera casi ininterrumpida por gobiernos autoritarios que asociaban civiles y militares. La dictadura del general Alfredo Stroessner (1954/1989), que se cuenta entre las más largas del siglo XX latinoamericano, señala la segunda fase de esta coyuntura. El 3 de febrero de 1989, una conspiración militar encabezada por el general Andrés Rodríguez hizo caer a *El Líder*. El general Rodríguez adoptó inmediatamente medidas legales –en el marco de las instituciones en vigor– que impulsaron una transición a la democracia “desde arriba”. Durante casi veinte años, el movimiento *Colorado*, que dominaba el juego político al principio del proceso, se mantuvo en la dirección del poder, hasta que el 20 de abril 2008 las elecciones generales pusieran término a su hegemonía. En el poder desde

1948, el partido *Colorado* constituía uno de los tres pilares –con el aparato de Estado y el Ejército– en los que se había basado la dictadura de Alfredo Stroessner.

Respecto a la evolución que conocieron las repúblicas del Cono Sur al final del siglo XX –caracterizada por la consolidación de las instituciones democráticas, el dinamismo del pluripartidismo y la alternancia política– Paraguay casi no avanzó en su proceso de democratización. La permanencia hegemónica del partido *Colorado* en la vida política y en la dirección de las instituciones públicas, así como la debilidad de la sociedad civil, organizaban cierta inercia cultural. Sólo la movilización ciudadana que se afirmó previamente a las elecciones generales de abril de 2008 marcó con fuerza una nueva etapa del proceso.

La historia fue un elemento principal del sistema de encuadre y encierro de la dictadura. El análisis de la relación mantenida por la sociedad con el pasado es un observatorio privilegiado que permite comprender el cambio cultural que interviene en la transición. ¿En qué medida un cambio de régimen político podía inducir un cambio de régimen de historicidad?¹ Nos detendremos primeramente en las tensiones entre historia oficial y memoria colectiva para observar la relación pasado/presente bajo la dictadura; estudiaremos luego cómo la caída de Stroessner pudo inducir cambios en la relación que la sociedad paraguaya mantiene con el pasado.

El revisionismo histórico como doctrina de Estado

El concepto de historia oficial toma plenamente su sentido en Paraguay, donde los sucesivos regímenes autoritarios expresaron una postura política en favor de cierta versión de la historia y decidieron medidas reglamentarias para imponerla. Esta República, como sus vecinos del Cono Sur, conoció durante el siglo XX un debate público importante y agitado que oponía los historiadores de

¹ François Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, Paris, Seuil, 2003.

sensibilidad liberal a la nebulosa de las corrientes llamadas “revisionistas”, que militaban por el establecimiento de una “contra-historia”. A diferencia de sus homólogos argentinos y uruguayos, los dirigentes paraguayos elevaron el “revisionismo histórico” a la calidad de doctrina de Estado inmediatamente después de la guerra del Chaco (1932-1935). Esta es la versión de la historia que se enseñó en las escuelas. El decreto n° 2118 del 18 de junio de 1936 fijó las “normas para la enseñanza nacionalista”. En Paraguay, el revisionismo histórico fue integrado en los rituales conmemorativos, y orientó la construcción del espacio público a través de un tejido simbólico que buscó petrificar la representación del pasado.

El primer acto en este sentido fue decidido con urgencia por el Gobierno golpista del coronel Franco, en febrero de 1936, con “la restauración histórica nacional”, considerada por él como una prioridad⁴. Se trataba de restaurar la memoria de los grandes caudillos del siglo XIX elevados a la calidad de padres fundadores del Paraguay “independiente” y héroes de la nación. Inmediatamente, el poder golpista, que emanaba en gran parte de la esfera de influencia de los ex-combatientes, asoció en el culto conmemorativo a los “héroes” del siglo XIX con la generación salida de la guerra del Chaco. Los gobiernos siguientes actuaron en la misma dirección. La larga dictadura del general Morínigo (1940-1948) consolidó en el

² Alberto Díaz, « Revisionismo histórico », en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci (dir.), *Diccionario de Política*, tomo L-Z, Madrid, Siglo XXI, 1982 (1976 para la primera edición italiana), pp. 1452-1458. Sobre Argentina véase Tulio Halperin Donghi, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 (1970 para la primera edición); Fernando J. Devoto, *Nacionalismo, Fascismo y Tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una Historia*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno de Argentina, 2002. Sobre Uruguay cf. María Laura Reali Cestaro, *Représentations du passé et discours politiques en Uruguay dans la première moitié du 20^e siècle*, thèse EHESS, Paris, 2005.

³ Liliana M. Brezzo - Beatriz Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosário, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999.

espacio público la memoria que vinculaba el heroísmo de las dos generaciones. Estas medidas tuvieron un resultado explícito cuando, poco tiempo después de haber sido investido Presidente de la República, en agosto de 1954, el general Stroessner aprovechó las conmemoraciones organizadas para la fiesta nacional del 1° de marzo de 1955, llamado “día de los héroes”, para inaugurar, en el centro histórico de Asunción, un monumento que rendía homenaje al historiador “nacional” Juan O’ Leary. Este último asistió a la celebración de su propia gloria. Era el fundador del revisionismo histórico paraguayo. Al mismo tiempo, se contaba entre los principales ideólogos y dirigentes del partido *Colorado*.

La seriedad, la determinación y la constancia con las que los dirigentes paraguayos actuaron desde 1936 para instalar su representación de la historia en la sociedad son notables. Las referencias al pasado en el espacio público se volvieron sistemáticas. Bajo la dictadura stronista las señales de un pasado de gloria, mezclando la sacralidad de un siglo XIX heroico con la celebración de la guerra patriótica del Chaco fueron permanentes. Stroessner tenía una visión de la historia. Se interesaba en ella como aficionado. Supo también apreciarla como jefe político. Insistía en que el control del discurso sobre el pasado le proporcionaba una palanca simbólica potente que permitía movilizar a los unos y adormecer a los otros. En el libro en donde desarrolló su doctrina, consagró la integralidad del capítulo dos, titulado “Nacionalismo”, a decir la historia del Paraguay, adoptando una postura de historiador, citando sus fuentes, refiriéndose a las autoridades académicas⁴. Más generalmente, la historia procedía

⁴ Juan Stefanich, *Renovación y Liberación. La Obra del Gobierno de Febrero*. Buenos Aires, El Mundo Nuevo, 1946, p. 16.

⁵ Alfredo Stroessner, *Política y estrategia del Desarrollo*. Asunción. Biblioteca colorados contemporáneos, n° 1, 1977. Capítulo « Nacionalismo – Nuestra vocación nacionalista e histórica », pp. 69-91.

plenamente de la retórica de sus discursos ordinarios⁶. Cuadriculando el territorio a través de lugares del recuerdo (nombres de calles, monumentos, museos, sitios históricos), de una simbólica insistente en los sistemas de circulación de imágenes (moneda, sellos de correos, nombres de compañías de autobús), de discursos públicos que abarcaban la sociedad (programas escolares, tomas de palabra política, conmemoraciones), todo un dispositivo de encuadre cultural desplegado bajo la dictadura contribuyó a hacer del Paraguay un país memoria, y de la historia oficial una religión cívica.⁷

El revisionismo paraguayo, entre voluntad política y demanda social

Asignar la responsabilidad exclusiva del desarrollo del Paraguay como país memoria a la dictadura sería cometer un error de interpretación. Ésta trabajó indudablemente sobre un contexto cultural preexistente, del que la historia oficial era en gran parte el resultado. Una propaganda solo funciona cuando está en sintonía con el imaginario de la población destinataria, y en cuanto no se aleja demasiado de la realidad sensible. Por cierto que el revisionismo histórico se desarrolló en el Paraguay gracias a la voluntad política de sus dirigentes y al uso que hicieron del poder público. Pero este auge fue posible porque respondía a una demanda social importante que se expresaba en este mismo sentido.

A diferencia de Argentina y Uruguay, el Paraguay era hasta la guerra del Chaco un país de vencidos. La guerra de la Triple Alianza con Brasil, Argentina y Uruguay entre 1865 y 1870, en la que el país fue totalmente destruido, traumatizó profundamente a sus habitantes, y estructuró una identidad colectiva intensamente patrióti-

⁶ *Mensajes y discursos del Excelentísimo Señor Presidente de la República del Paraguay General de Ejército Don Alfredo Stroessner*, Asunción, Presidencia de la República, Subsecretaría de Informaciones y Cultura, 1965-1972.

⁷ Luc Capdevila, *Une guerre totale, Paraguay 1864-1870. Essai d'histoire du temps présent*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2007.

ca en varias generaciones. Así pues, durante el primer cuarto del siglo XX, la corriente nacionalista se impone no proyectando la nación hacia el futuro, sino sumergiéndola en un pasado mítico asimilado a una edad de oro. Se cultivó la representación de una nación paraguaya como comunidad de héroes dispuesta al sacrificio colectivo, la de un pueblo mártir pero espléndido en cuanto había sido dirigido por jefes extraordinarios. Mientras que en los años 1900 las élites liberales asuncenas inspiradas por las luces y el pensamiento positivista proponían una representación de la nación y del Estado como marcha hacia el progreso y condenaban el Paraguay de los grandes caudillos del siglo XIX a las mazmorras de un tiempo indeterminado –tal y como sus pares argentinos, uruguayos o bolivianos–, los intelectuales nacionalistas militaron para rehabilitarlo. Decían que al reconciliarse con la gloria de la derrota y del sacrificio colectivo frente a la Triple Alianza, los Paraguayos recuperarían su identidad, su orgullo y su fuerza moral.

El mensaje pasó. En el curso de los años 1920 y 1930, en el marco de un empuje nacionalista propio de la coyuntura internacional, y reforzado en Paraguay por la movilización contra Bolivia en la guerra del Chaco, un consenso revisionista cristalizó en el conjunto de la sociedad. *In fine*, raros fueron los que resistieron a este relato sobre los fundamentos de la nación. Las nuevas generaciones, desde la derecha conservadora y fascistizante hasta los dirigentes del partido comunista, compartieron después de la guerra del Chaco esta representación mítica del pasado: la de una nación gloriosa, “exterminada” por la Triple Alianza, y en la que los paraguayos heroicos se habían sacrificado siguiendo a un jefe espléndido: el mariscal Francisco Solano López. La experiencia de la guerra había supuestamente formado la matriz de una gran nación que había sabido hacer frente de nuevo al asalto enemigo, esta vez boliviano, del que había salido victoriosa. El Gobierno del coronel Franco se comprometió urgentemente en “la restauración histórica nacional” tras del golpe de febrero de 1936 ya que, en la sociedad en crisis, se trataba de la única decisión simbólica consensuada que estaba en condiciones de tomar.

Aunque existiera entonces un verdadero acuerdo social sobre esta representación del pasado y una necesidad existencial colectiva de afirmarlo (porque este pasado no terminaba de pasar⁸, porque mantenía su pregnancia inalterada), el revisionismo paraguayo acompañó históricamente la instalación de la dictadura: esta ideologización de la historia condujo a afirmar que el Paraguay sólo era grande cuando se unía tras un gran caudillo. Así, la trasposición de la representación sobre el siglo XIX en la del siglo XX paraguayo organizó una relación cruzada al tiempo: el pasado traumático se imponía al presente. mientras que la sociedad política contemporánea enfrentada a tensiones del momento buscaba y encontraba respuestas simbólicas en su pasado.

Un régimen de historicidad heroico

Hasta el final de la dictadura stronista, la sociedad paraguaya incorporó un mítico siglo XIX. En un país por mucho tiempo alejado de los circuitos culturales internacionales y cuya cultura misma era profundamente introvertida, la representación del pasado permaneció anclada en una gran inercia. La narración heroica del siglo XIX fue fijada por el discurso de los líderes nacionalistas durante los años 1900/1910, simplificando y orientando la memoria ambivalente de los testigos de la guerra de la Triple Alianza. Fue interiorizada por la mayoría de los habitantes tras el empuje patriótico y autoritario que se cristalizó en torno a la guerra del Chaco. A partir de este momento, la representación del pasado casi no se modificó en la simbólica, en la memoria y en el imaginario colectivos. Esta representación, en fase con el ideal de quedarse entre sí ideologizado por la dictadura, producía el sentimiento de una continuación entre la edad de oro del siglo XIX y el presente. Conducía conjuntamente a precipitar en el olvido al período dicho "liberal" (1870-1936), que sucedió a los regímenes caudillescos del siglo XIX y que pre-

⁸ Véase Henry Rousso et Éric Conan, *Vichy, un passé qui ne passe pas*, Paris, Fayard, 1994.

cedió a las dictaduras del siglo XX. Por lo tanto, toda referencia a una experiencia democrática –marcada por la vida civil, por el pluripartidismo, por el debate público y una relativa alternancia–, cualquiera que haya sido, fue negada, ocultada e ignorada.

El régimen de historicidad al que se vincula el Paraguay del siglo XX es característico del régimen heroico analizado por François Hartog⁹, tal y como lo definió a partir de los trabajos realizados por Marshall Sahlins sobre la historia de las islas las Fiji.¹⁰ La historia de Paraguay enseñada en las escuelas, la que inspiraba el discurso político, la simbólica que ocupaba el espacio público y la literatura que poblaba el imaginario colectivo se focalizaban sobre el Paraguay independiente de la primera época -la de Francia y luego de los López-, aquella que acababa con la guerra de la Triple Alianza... y la guerra del Chaco. Los dos acontecimientos bélicos estructuraban el relato de una tragedia nacional hecha de batallas, de aventuras y de revueltas. La epopeya paraguaya era dominada por los grandes jefes, esos “hombres montañas” que los intelectuales revisionistas designaban en estos términos.¹¹ El relato “de la epopeya nacional” –que se expresaba de forma pública en conferencias o en el ritual conmemorativo o de forma más ordinaria en discusiones cotidianas con los paraguayos portadores de memoria– combinando el mito con la historia, afirmaba la filiación inmediata entre las sucesivas generaciones y los muertos, la consubstancialidad entre esos tiempos. Como gustaba destacarlo Alfredo Stroessner: “en Paraguay sólo hay héroes”. El sentimiento de pertenecer a un pueblo de héroes fue interiorizado profundamente por la generación de la guerra del Chaco, de la que Stroessner él mismo era resultante. La muerte del “rey” –aquí del mariscal López, en la bata-

⁹ François Hartog, *Régimes d'historicité...* cit.

¹⁰ Marshall Sahlins, *Des îles dans l'histoire*, Paris, Hautes Études/Gallimard/Seuil, 1989 (1985 para la primera edición).

¹¹ Véase Liliana M. Brezzo, *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario. Instituto de Historia, 2005, p. 206.

lla de Cerro Corá, el 1° de marzo de 1870— había sido seguida por el “caos” liberal. Por lo tanto, “la epopeya nacional”, como relato histórico fundador de la nación, articulando simbólicamente e ideológicamente el pueblo de López con el Paraguay del general Stroessner, inducía la idea del poder autoritario como asunto intrínseco al destino de la comunidad e inculcaba una singular proximidad entre el siglo XIX heroico y el presente común.

Ensayos de historia crítica

Después de medio siglo de discurso envolvente y consensual, era necesario ser intelectualmente valiente para resistir a esta cultura del pasado. En los años 1970/1980, algunas voces rebeldes, más o menos en ruptura con este régimen de historicidad, expresaron su aspiración a una historia crítica. Estos intelectuales, que habían atravesado todo el período de dictadura, buscaban nuevas claves que permitiesen comprender el Paraguay contemporáneo. Entre los autores más viejos, Josefina Plá escribió sobre las minorías que habían participado en la construcción del Paraguay moderno: los esclavos negros, los ingleses.¹² Antropólogos, en particular, Branislava Susnik, se concentraron en el estudio de los indígenas en la formación de la sociedad paraguaya. Entre los historiadores, el ensayista y novelista Guido Rodríguez Alcalá intentó desmontar la ideologización de la historia oficial por las corrientes más autoritarias¹³; Milda Rivarola publicó fuentes que permitieron un enfoque más crítico sobre la historia nacional.¹⁴ Otros autores merecerían ser citados. Retengamos esencialmente que estas intervenciones emanan de protagonistas ajenos a los círculos académicos, que intenta-

¹² Josefina Plá, *The British in Paraguay, 1850-1870*, Oxford, The Richmond Publishing, 1976; *Hermano negro. La esclavitud en el Paraguay*, Asunción, 1972.

¹³ Véase en particular Guido Rodríguez Alcalá, *Ideología autoritaria*, Asunción, RP ediciones, 1987.

¹⁴ Milda Rivarola, *La polémica francesa sobre la guerra grande. Eliseo Reclus: La Guerra del Paraguay. Laurent-Cochelet: correspondencia consular*, Asunción, ED. Histórica, 1988.

ban liberarse de una historia épica y del peso de sus mitos, con el fin de deconstruir el presente y de proponer nuevas claves a sus compatriotas. Sin embargo, aislados, sus intervenciones se limitaron a la esfera de las élites culturales asuncenas, es decir, a un ámbito muy reducido.

Pensado también en los años 1970/1980, el proyecto historiográfico de Alfredo Seiferheld (1950-1988) merece una atención particular. A pesar de un aislamiento disciplinario relativo, tomando conscientemente riesgos para él y los suyos, este autor emprendió una auténtica historia contemporánea paraguaya.¹⁵ Formaba parte de una generación intelectual crítica, formada en las universidades asuncenas bajo la dictadura. Historiador y periodista, firmó para el diario moderado de oposición *ABC Color* hasta su cierre por decreto del Ministerio del Interior en 1984. Este historiador metódico trabajaba el archivo. Pero bajo la dictadura, los archivos públicos posteriores a 1870 conservados por las administraciones no eran accesibles. Periodista profesional, se adaptó a la escasez de las fuentes primarias emprendiendo de manera empírica una auténtica historia oral, que le permitió conjuntamente localizar los fondos privados. Entre 1978 y 1983 registró 103 conversaciones¹⁶ de protagonistas y testigos del siglo, de todas tendencias políticas, casi exclusivamente hombres, urbanos, blancos. La mayoría se publicó en el diario *ABC Color*. Luego 57 se reunieron en cuatro recopilaciones, cuyos dos últimos volúmenes se publicaron a cuenta de autor.¹⁷

¹⁵ Alfredo Seiferheld escribió numerosos libros y artículos sobre la historia contemporánea paraguaya, en particular una síntesis sobre la guerra del Chaco (*Economía y petróleo durante la guerra del Chaco*, 1983), una biografía del mariscal Estigarribia (*Estigarribia, veinte años de política paraguaya*, 1982) y una historia de los Nazis en el Paraguay (*Nazismo y fascismo en El Paraguay*, 1986/1987).

¹⁶ Adelina Pusineri, « La obra de Alfredo Seiferheld: *Conversaciones político-militares* y su aporte a la historia oral como fuente », 2006, texto conservado en el Museo Andrés Barbero (Asunción).

¹⁷ Alfredo M. Seiferheld, *Conversaciones político-militares*, Asunción, El Lector/A. Seiferheld, 4 tomos, 1984/1987.

Esta colección de testimonios constituía un formidable material para preparar una historia política del Paraguay de los años 1920 a los años 1960, en un momento en que, según sus propias palabras, se conocía más del siglo XIX que del pasado reciente. Al dar la palabra a los protagonistas de toda corriente, es la diversidad del cuerpo político la que pudo expresarse y dejar huellas: testigos que residían en Asunción o que vivían el exilio en Buenos Aires, *colorados* –algunos de oposición– liberales y democristianos, anarquistas y febreristas, sin olvidar a comunistas y sindicalistas. Seiferheld quería saber. Hacía hablar a sus interlocutores sobre su posición en la revolución de 1936, su experiencia de la guerra civil de 1947, su participación en el golpe de Estado de Stroessner en 1954, sobre las guerrillas del final de los años 1950. “Acontecimientos recientes, que nos afectaban directamente [... y], deliberadamente cubiertos [...] por la denominada “historia oficial” paraguaya”, declaraba en 1988.¹⁸ “Mi interés se debía al hecho de que existían sobrevivientes [de estos acontecimientos] que desempeñaban un papel importante y que no habían suministrado ningún testimonio”.¹⁹ De paso, cada uno mencionaba aspectos de la vida común, recordaba pequeños hechos, las confrontaciones y también la libertad de palabra que existía en el Paraguay de antes de la guerra del Chaco. Rompiendo con la retórica stronista, y la apatía ambiente, es el burbujeando Paraguay de ayer que surgía en estos testimonios. Una sociedad viva, pluralista, trabajada por las separaciones, los conflictos, el debate, una historia que daba la palabra también a los proscritos por la dictadura, recordando sobre todo que paralelamente al país inmóvil dirigido por los “hombres montañas” había existido otra sociedad, cuyas señales proporcionaba, y que constituía “nuestra historia con-

¹⁸ Adelina Pusineri... *cit.*

¹⁹ *Ibidem.*

temporánea”²⁰ una historia hasta entonces nunca enseñada en la escuela o en la universidad. “Un pasado al cual hoy estamos indisolublemente ligados porque junto al presente conforma el anverso y reverso de una misma moneda, la vida, que a menudo rueda sobre sus bordes, se detiene y cae, para mostrarnos una cara o la otra, pero difícilmente ambas a la vez”, escribe el historiador periodista en la presentación del último tomo, en 1987. Aunque Seiferheld dirigía las conversaciones, elegía a sus interlocutores y orientaba los debates, era también de esas cuestiones que deseaban hablar sus testigos.

Reunió estos testimonios y un conjunto infinito de otros materiales con el fin de escribir a largo plazo una historia del siglo XX paraguayo. Muerto prematuramente cuando tenía 38 años, este último proyecto nunca vio la luz. Lo más notable con Alfredo Seiferheld, es que mezclando los conocimientos técnicos del periodista, llegó a plantear un programa científico de historia del pasado reciente en los años crepusculares de la dictadura, para abrir una fisura en la historia muy ideologizada de esta época. Sus materiales ponían de relieve la divergencia existente entre la memoria viva de los individuos y la memoria pública establecida por la historia oficial. Sus investigaciones comprobaban también, quizá, la distancia en la relación al pasado que se ampliaba entre las generaciones de la guerra del Chaco y las nacidas después de la Segunda Guerra Mundial. Eran éstas señales tenues, manifestaciones dispersas, pero propias a un cambio en el tiempo presente paraguayo.

Transición democrática: una nueva relación al pasado

¿Puede un acontecimiento favorecer una ruptura antropológica en la relación que una sociedad mantiene con el pasado?

La capacidad de los historiadores para aplicar un método científico de investigación, aplicado a un tiempo cercano pero pasado, respondiendo al mismo tiempo a la demanda social de justicia y de

²⁰ Hermógenes L. Rojas Silva, autor del prólogo del tomo 1 de las *Conversaciones político-militares*, op. cit., p.13.

verdad sobre un pasado vivo, participa obviamente del proceso de consolidación democrático, tal como se lo observa hoy en América Latina y España contemporáneas.²¹ Con algunos límites, esta problemática de la relación al tiempo parece característica también de las dinámicas culturales de la transición paraguaya.

Transición política “desde arriba” e inercia de la representación del pasado

Paraguay falló en su proceso de transición “desde arriba”, pero el concepto de historia oficial perdió el carácter coercitivo intrínseco a la dictadura desde los años 1990. Las conmemoraciones rápidamente ya no fueron momentos de movilización obligatoria. Los archivos se abrieron de manera empírica, los más sensibles incluso. Se autorizaron inmediatamente las publicaciones críticas. Pero no se produjo una ruptura clara entre la dictadura y la democracia. La transición se operó en un contexto de “viscosidad” del Estado stronista, sin depuración, con una perpetuación relativa de las élites dirigentes, con una inercia de las culturas y de las prácticas políticas y profesionales. Todavía en los años 2000, casas particulares que conservaban un retrato oficial del general Stroessner no eran excepcionales; se organizaban manifestaciones públicas que celebraban su cumpleaños²², hasta su muerte en agosto de 2006 en la cual se respetaron unos minutos de silencio para rendirle homenaje en una reunión pública celebrada por una corriente del partido *Colorado*.

²¹ María Rosaria Stabili, *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2007 ; Walther L. Bernecker/Günther Maihold (eds.), *España: del consenso a la polarización. Cambios en la democracia española*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2007.

²² “Los stronistas festejaron cumpleaños del dictador”, *ABC-Color*, Asunción, 3 de noviembre de 2005.

En los años 2000, se podía todavía constatar la inercia de la representación del pasado heroico, es decir, emanando del régimen de historicidad antiguo, siempre transmitida por la escuela, por el partido *Colorado* en esta fecha al poder, por el ejército. Por ejemplo, en diciembre de 2003, el Senado distinguió a Carlos Martínez Gamba dándole el premio nacional de literatura por su libro en guaraní titulado *Crónicas rimadas de las batallas de la Gran Guerra en guaraní*. Para componer este poema épico de 878 páginas sobre el Paraguay en guerra contra la Triple Alianza, Carlos Martínez trabajó en particular con la obra de Juan O' Leary. Es revelador como el espacio memoria basado en el recuerdo de la guerra de la Triple Alianza no fue afectado por la transición política. Los monumentos se mantienen, como el de la *residenta* cerca del aeropuerto de Asunción, el busto de O' Leary junto al panteón nacional, la estatua ecuestre de López enfrente del Parlamento. El 1° marzo sigue siendo el "día de los héroes". Billetes de banco y monedas exponen la misma galería de retratos desde los años 1950. La disposición de las urnas funerarias de los "héroes" en la cripta del panteón se ajustó ligeramente a la hora de la democratización del régimen, con la transferencia de las cenizas del Presidente Eusebio Ayala fallecido en Buenos Aires, donde había vivido en exilio como consecuencia de su destitución en febrero de 1936 por el golpe militar. La inercia sigue siendo fuerte en la enseñanza ordinaria de la historia. Por ejemplo, el viejo manual de historia paraguaya escrito por Miguel Rigual en los años 1950 se publicó de nuevo sin la menor actualización en 2002²³, y fue presentado al público estudiantil como respondiendo a "la mayor objetividad posible en un país donde el nacionalismo es intransigente". Como si no hubiese cambiado nada, la mitad de las páginas de este "manual" se consagra al Paraguay heroico de Francia y de los López, el cuarto a la guerra de la Triple Alianza y el quinto a la guerra del Chaco. El 5% restante del libro se refiere a la organización política inmediatamente después de la

²³ Miguel Rigual, *Lo mejor de la Historia paraguaya*, Asunción, El Lector/col "Hacia un país de lectores", 2002.

guerra de la Triple Alianza. Por fin, dos páginas tratan de los Gobiernos de la posguerra del Chaco acaban en la toma del poder por Alfredo Stroessner.

La inercia de las representaciones mentales, incluso en las fases de cambios culturales, es un fenómeno ordinario. Otros factores pueden explicar esta inercia. Los paraguayos a diferencia de sus vecinos vivieron mucho más tiempo bajo la influencia de regímenes autoritarios que aplicaban una política de la memoria. A diferencia de España, donde el general Franco conservó el poder durante dos generaciones, y donde la transición también fue decidida “desde arriba”, la memoria paraguaya era relativamente consensual cuando la dictadura cayó. Es más bien en las prácticas y en la aparición de algunos temas nuevos que pueden observarse cambios culturales significativos.

Cambio en las prácticas, una historia discutida

Desde los años noventa la historia fue tema de debates públicos contradictorios, en donde las iniciativas individuales interfirieron la inercia de las instituciones públicas. Por una parte en lo que se refiere a la dictadura stronista y a sus exacciones: comisiones de historiadores, publicación de archivos dichos “del terror”²⁴, compilaciones de testimonios²⁵, artículos en la prensa e intervenciones públicas manifiestan, como en el resto del Cono Sur, una exigencia pública de verdad y de justicia sobre el pasado reciente. Pocos historiadores universitarios se implicaron en el desarrollo de una historia del tiempo presente paraguayo, fuera de algunos profesores de la Universidad católica, un establecimiento privado. En cambio, sociólogos, politólogos y algunos periodistas sí llevaron a cabo investigaciones sobre el pasado cercano. Por otra parte una política de

²⁴ Alfredo Boccia Paz, Myrian Angélica González, Rosa Palau Aguilar, *Es mi in-forma. Los Archivos Secretos de la Policía de Stroessner*, Asunción, CDE, Servi-Libro, 2006 quinta edición (1994 para la primera edición).

²⁵ José Luis Simon, Guido Rodríguez Alacalá, *Lo dictadura de Stroessner y los derechos humanos; Testimonio de la represión política en Paraguay 1954-1974/1975-1989*, Comité de Iglesias/Serie Nunca Más, 3 tomos, 1990.

protección de los archivos públicos tardó en imponerse. En las calles de Asunción, desde hace unos años, los grafitis denuncian la tentación política de amnesia. Ocupan paredes de Asunción movilizándolo la simbólica argentina de la denuncia pública de la represión a través del lema *Nunca Más*, y de la silueta característica que estiliza al desaparecido.

Los debates no se limitan a la dictadura, se refieren también a la historia que ésta legó. Las conmemoraciones heredadas de la época autoritaria, en particular, el 1° de marzo “día de los héroes”, dan lugar hoy a cuestionamientos sobre el fundamento de estas manifestaciones en la prensa. La cuestión se plantea prácticamente en estos términos: ¿no sería necesario reconsiderarlas en el marco de construcción de una sociedad democrática? ¿Los héroes eran héroes de verdad? ¿No se podría honrar, más allá de los militares, a figuras heroicas civiles, o incluso a héroes ordinarios, que llevan modestamente un combate diario por ayudar a sus compatriotas? ¿No se podría conmemorar también el sufrimiento de las víctimas? En 2006, el diario *Última Hora* titulaba en portada: “*EL Mariscal López: ¿Héroe máximo o un cruel tirano?*”²⁶. Para contestar a esta pregunta provocadora el Diario cedió la palabra a intelectuales famosos. Por cierto que se expresó una vez más la oposición entre revisionistas y anti-revisionistas de inspiración liberal, consustancial a estas generaciones y resultante también de la simplificación que imponía el debate organizado por el diario. Pero más profundamente, y a pesar del poco espacio que se les ofrecía, los argumentos levantados por la mayoría de los participantes revelaron un cansancio del culto de los héroes, un rechazo a la personalización de la historia y a su reducción como pura sucesión de acontecimientos milita-

²⁶ José Luis Simon, Guido Rodríguez Alacalá, *Lo dictadura de Stroessner y los derechos humanos; Testimonio de la represión política en Paraguay 1954-1974/1975-1989*, Comité de Iglesias/Serie Nunca Más, 3 tomos, 1990.

²⁷ *Última Hora*, primero de marzo de 2006, p. 16.

res. Manifestaron así una aspiración a revisar la relación al pasado, expresando su deseo de democratización de la historia y de desmilitarización de la memoria social. Señal de esta democratización de la memoria, a través de cartas de los lectores, la prensa se interesó ese día en los “los héroes” ordinarios de la guerra de la Triple Alianza, así como por los héroes de todos los días. Con otras palabras, según otros gestos, la sociedad civil expresó también una opinión en este sentido. El 1° de marzo, las asociaciones de víctimas de Ycuá Bolaños –el supermercado donde se produjo el incendio, el 1° de agosto de 2004, responsable de más de cuatrocientas muertes y “desaparecidos”–, se movilizaron, reclamando que “el día de los héroes” se reserve al recuerdo de los “mártires y de los martirizados” del drama. Por la noche, organizaron una ceremonia por “la justicia y la memoria”, seguida de una marcha. Así, Paraguay parece transitar desde la edad de los héroes al tiempo de las víctimas. ¿Se trata acaso de una señal suplementaria de la individualización y de la democratización de la sociedad observable en su relación al pasado?²⁷ La sociedad civil que aprovechaba puntualmente este momento de movilización para difundir un mensaje singular perturbó el dispositivo conmemorativo de vocación nacional. Pero al mismo tiempo firmaba la inercia de las representaciones emanadas del régimen heroico, en el imaginario paraguayo contemporáneo las “víctimas” siguen siendo “mártires”.

Temáticas emergentes

Estas nuevas prácticas sociales en la relación al pasado tienen por corolario la aparición de nuevos temas. La interrogación sobre la dictadura impulsa una transformación en la relación al tiempo: el

²⁷ Véase. Pierre Centlivres, Daniel Fabre, Françoise Zonabend (dir.), *La Fabrique des héros*, Paris, Éditions de la MSH, 1998 ; Jean-Michel Chaumont, *La concurrence des victimes. Génocide, identité, reconnaissance*, Paris, La Découverte, 1997 ; Caroline Eliacheff, Daniel Soulez Larivière, *Le temps des victimes*, Paris, Albin Michel, 2007 ; Antoine Garapon, *Peut-on réparer l'histoire ? Colonisation, esclavage, shoah*, Paris, Odile Jacob, 2008.

pasado reciente se impone al presente, mientras que la sociedad presente expresa menos pasión y empatía para el heroico siglo XIX. El sentimiento de intimidad que las generaciones de la dictadura conservan aún para la edad de oro de López, se va borrando poco a poco en las nuevas generaciones. Más preocupados por el presente y mirando hacia su futuro, estas últimas tienen una relación menos viva con la historia nacional. A la hora de la integración regional, algunos profesores se preguntan sobre la oportunidad de seguir hablando de estas antiguas guerras entre vecinos.

La reflexión iniciada por algunos intelectuales, desde el final de la dictadura, orientada a una refundación de una historia más acorde a la construcción de una democracia moderna²⁸, y los cuestionamientos inéditos que supuso, se concretan en la publicación de un nuevo tipo de manuales escolares²⁹, pedagógicos, interactivos, abiertos a una historia crítica e inserta en el mundo, ofreciendo un amplio lugar a los hechos sociales, económicos y culturales. Democratizar la historia supone una capacidad cultural para salir del relato heroico organizado sobre figuras militares y patriarcales exclusivas. Escribir una historia al servicio de la democracia. Pensar también la historia como actor de la transición. Este compromiso intelectual se vio acompañado de una relativa apertura de la investigación en historia contemporánea. Ésta, inicialmente llevada a cabo fuera de los cuadros académicos, consistió en la publicación de fuentes hasta entonces ignoradas, olvidadas o dejadas de lado porque eran consideradas como sin objeto.³⁰ Progresivamente el velo

²⁸ Milda Rivarola, "Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en El Paraguay", *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 38, n° 111/112, 2001, p. 37-58.

²⁹ Milda Rivarola en 2006, con la fundación Alianza publicó un excelente libro escolar de historia contemporánea para la secundaria.

³⁰ Por ejemplo acerca de la historia de las mujeres, véase las publicaciones de la ONG Centro de Documentación y Estudios (CDE): Serafina Dávalos, *Humanismo*, tesis presentada para optar al grado de doctora en derecho y ciencias sociales, Universidad Nacional, Asunción, 1907, edición facsimil RP-CDE, Asunción, 1990; Lina Bareiro, Clyde Soto, Mary Monte, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*, Asunción, CDE, 1993; Ofelia Martínez, Mary Monte, "*Dios proteja destino patria*". *Las Concepcioneras de 1901*, Asunción, CDE, 1999.

sobre el Paraguay liberal se levanta, dejando aparecer un tiempo en el que surgió el feminismo, se desarrolló un movimiento obrero, un tiempo de efervescencia cultural también, en dónde existía un debate contradictorio, abierto y animado sobre la sociedad. Lo que debería permitir, a término, el desmantelamiento de una representación de la democracia liberal como un tiempo de caos –un tiempo estéril y antinacional– inculcada durante la dictadura y que afianzó profundamente la idea de que, por razones esenciales, el único régimen viable en Paraguay era el Estado paternalista de los Francia, López y demases líderes.

Es también en la aparición de nuevos protagonistas históricos que la ruptura cultural parece revelarse, en este Paraguay que se desliza progresivamente desde una historia hecha por héroes hacia un pasado poblado de víctimas. Esta observación no se refiere sólo a la coyuntura de la dictadura en donde se oponen las víctimas a los verdugos.³¹ Se refiere también al conjunto del pasado paraguayo cercano, descrito según nuevas referencias que forman parte de las coordinadas culturales emergentes en el tiempo presente. Es decir que la retórica está cambiando. Y tras la retórica siguen, más lentamente, las representaciones. Por ejemplo, retratando la trayectoria de un Indio guaraní durante la guerra del Chaco, Carmelo Kimá, la prensa paraguaya de los años 1980 denunciaba las exacciones cometidas por la tropa boliviana en contra del pueblo para valorizar por contraste la humanidad de los soldados paraguayos: dibujaba a través Carmelo Kimá no la figura de una víctima, pero el retrato de un “combatiente de la existencia”.³² Hoy, el tema de los Indios en la guerra del Chaco difundido por la prensa, los presenta como los “héroes y víctimas olvidados de una guerra cruel”, víctimas inocentes e impotentes dos veces destrozadas, violadas y maltratadas por

³¹ Por ejemplo, “la muerte atroz de Silvano Flores, a manos de “Kururu Peor”, *ABC-Color*, 2 de noviembre del 2005.

³² “La historia de Carmelo Kimá”, *Trinchera*, abril de 1982, p. 9.

la soldadesca de ambos lados.³³ La guerra de la Triple Alianza, que durante todo el siglo XX no se dejó representar más que a través de figuras unitarias, de héroes y mártires, de “hombres montañas” y de una comunidad nacional decidida al sacrificio colectivo, permite hoy contrastar esos héroes con otros tantos de carácter ordinario, menos inaccesibles, “hombres, mujeres y niños que lucharon con valor”³⁴, así como con víctimas pasivas del conflicto. Complicándose, humanizándose, la representación del pasado parece evolucionar al ritmo de la transición a la democracia.

¿Un pasado/presente transitorio?

El recuerdo traumático de la guerra de la Triple Alianza marcó durablemente a la sociedad paraguaya, pero fue también el producto de una construcción política que consiguió su enquistamiento en el imaginario social. El tiempo presente paraguayo no dejó de referirse hacia el pasado anterior al siglo XX, fijándose en él aún por sobre los límites biográficos de sus testigos. Los últimos sobrevivientes a la catástrofe murieron al final de los años 1930, en el momento mismo en que la representación de la guerra de la Triple Alianza ocupaba una posición hegemónica en la memoria colectiva paraguaya. Desarrollándose conjuntamente al nacionalismo, el pasado/presente no dejó de extenderse, de densificarse en el espacio social, de los años 1900 a la dictadura del general Stroessner.

Una generación después del final de la dictadura, el movimiento observable en el Paraguay contemporáneo señala los límites del régimen heroico. Podría ser la expresión cultural de una sociedad cuya consolidación democrática tiene por corolario el desarrollo de un proceso de individualización, la reciente articulación a los circuitos culturales internacionales, una sociedad en transe de globalización y más vuelta hacia el futuro que en la coyuntura anterior.

³³ “Horrores ocultos de la guerra”, *ABC-Color*, 12 de junio de 2005, p. 1, 46-47.

³⁴ “Hay que verlo como ser humano”, Margarita Durán, *Ultima Hora*, 1° marzo de 2006, p. 17.

donde el tiempo había sido puesto en suspenso. Pero es quizás tan sólo un proceso de desilusión, ya que el tema del heroísmo nacional sigue siendo fuerte. Mantiene su preminencia entre las generaciones de la dictadura, mientras que la sociedad civil moviliza la retórica heroica espontáneamente a la menor ocasión patriótica, o incluso cívica.³³ Entre dictadura y democracia, la evolución del pasado/presente se ajusta a la viscosidad del Estado, característica de la transición política paraguaya desde hace una generación. La inercia del sistema de representaciones del pasado que emanan del régimen heroico no es sólo el resultado de las viejas generaciones. A pesar de la disolución progresiva de la historia oficial, se conserva en gran parte el tejido simbólico establecido durante los cincuenta años de régimen autoritario. La permanencia en la sociedad actual de estas representaciones ancladas en las coordenadas simbólicas y políticas de los años 1900 llama a reflexión. Más allá de la inercia del imaginario, la democratización de la sociedad genera cambios significativos en la relación al pasado. Éste es objeto de debates públicos contradictorios, como lo era al principio del siglo XX. La democratización, en la relación a la historia, encuentra también otras manifestaciones: la exigencia de verdad respecto de lo contemporáneo, el ajuste de las representaciones pasadas orientado a poner de relieve personalidades civiles y protagonistas comunes, y entre éstos a la figura de la víctima.

La historia es ahora percibida por los pedagogos como un lugar de formación ciudadana, y no como un catecismo nacional. Si en el régimen heroico anterior el pasado era consubstancial al presente, ahora tiende a convertirse, poco a poco, en un lugar distante marcado por el sello de la extrañeza.

³³ Por ejemplo sobre la conmemoración de los 71 años de la paz del Chaco, a propósito de los excombatientes: "Excombatientes: `somos héroes dos veces al año'", *Ultima Hora*, 12 de junio de 2006, p. 2.